

Profesora: Claudia Heredia S.

Curso: Cuarto año A

Objetivo: Reconocer que los textos escritos transmiten mensajes y que son escritos por alguien para cumplir un propósito.

Contenido: Lectura, comprensión

Habilidad: Reconocer, Identificar

Semana N° 5 (Periodo desde Lunes 27 al 30 de Abril 2020)

Materiales:



Inicio: Se sugiere a los padres y/o apoderado buscar un libro de cuentos, diarios o revistas con imágenes en colores y llamativas. Mostrar al estudiante abriendo sus hojas señalando las imágenes y las letras leyendo los títulos y preguntándole al estudiante si quiere saber que más dice el texto y hablándole sobre lo entretenido que es ojear libros y revistas para ver de qué trata su contenido.

Desarrollo: Leer un cuento que se tenga en casa he ir señalando las imágenes y luego las letras que es donde se leerá. Comenzar a leer con voz clara y fuerte, cambiando los tonos según sea el personaje y variando en voz alta o más baja según sea el contexto.

Se pueden hacer preguntas como:

¿Quieres saber que pasara luego?

¿Sigamos leyendo?...Lo vamos a averiguar

Cierre: Mostrar las imágenes y hacer preguntas como:

¿Te gusto el cuento que leímos?

¿Te gustaría escuchar otro cuento?

¿Te gustan los libros?

Pauta de evaluación

S: Siempre

F: Frecuentemente

O: Ocasionalmente

EP: En proceso

INDICADORES	S	F	O	EP
Manifiesta interés por la lectura				
Coloca atención a las imágenes				
Ojea un libro o revista				

Ejemplo de cuento infantil

CAPERUSITA ROJA

Érase una vez una niñita que lucía una hermosa capa de color rojo.

Como la niña la usaba muy a menudo, todos la llamaban Caperucita Roja.



Un día, la mamá de Caperucita Roja la llamó y le dijo:



—Abuelita no se siente muy bien, he horneado unas galleticas y quiero que tú se las lleves.



—Claro que sí —respondió Caperucita Roja, poniéndose su capa y llenando su canasta de galleticas recién horneadas.

Antes de salir, su mamá le dijo:

— Escúchame muy bien, quédate en el camino y nunca hables con extraños.

—Yo sé mamá —respondió Caperucita Roja y salió inmediatamente hacia la casa de la abuelita.

Para llegar a casa de la abuelita, Caperucita debía atravesar un camino a lo largo del espeso bosque. En el camino, se encontró con el lobo.



—Hola niñita, ¿hacia dónde te diriges en este maravilloso día? —preguntó el lobo.

Caperucita Roja recordó que su mamá le había advertido no hablar con extraños, pero el lobo lucía muy elegante, además era muy amigable y educado.

—Voy a la casa de abuelita, señor lobo —respondió la niña—. Ella se encuentra enferma y voy a llevarle estas galleticas para animarla un poco.

—¡Qué buena niña eres! —exclamó el lobo. —¿Qué tan lejos tienes que ir?

—¡Oh! Debo llegar hasta el final del camino, ahí vive abuelita—dijo Caperucita con una sonrisa.

—Te deseo un muy feliz día mi niña —respondió el lobo.

El lobo se adentró en el bosque. Él tenía un enorme apetito y en realidad no era de confiar. Así que corrió hasta la casa de la abuela antes de que Caperucita pudiera alcanzarlo. Su plan era comerse a la abuela, a Caperucita Roja y a todas las galletitas recién horneadas.

El lobo tocó la puerta de la abuela.



Al verlo, la abuelita corrió despavorida dejando atrás su chal. El lobo tomó el chal de la viejecita y luego se puso sus lentes y su gorrito de noche. Rápidamente, se trepó en la cama de la abuelita, cubriéndose hasta la nariz con la manta. Pronto escuchó que tocaban la puerta:

—Abuelita, soy yo, Caperucita Roja.

Con vos disimulada, tratando de sonar como la abuelita, el lobo dijo:

—Pasa mi niña, estoy en camita.

Caperucita Roja pensó que su abuelita se encontraba muy enferma porque se veía muy pálida y sonaba terrible.

—¡Abuelita, abuelita, qué ojos más grandes tienes!

—Son para verte mejor —respondió el lobo.

—¡Abuelita, abuelita, qué orejas más grandes tienes!

—Son para oírte mejor —susurró el lobo.

—¡Abuelita, abuelita, que dientes más grandes tienes!

—¡Son para comerte mejor!

Con estas palabras, el malvado lobo tiró su manta y saltó de la cama. Asustada, Caperucita salió corriendo hacia la puerta. Justo en ese momento, un leñador se acercó a la puerta,



la cual se encontraba entreabierta. La abuelita estaba escondida detrás de él.

Al ver al leñador, el lobo saltó por la ventana y huyó espantado para nunca ser visto.

La abuelita y Caperucita Roja agradecieron al leñador por salvarlas del malvado lobo y todos comieron galletitas con leche. Ese día Caperucita Roja aprendió una importante lección:

“Nunca debes hablar con extraños”.



FIN

... Y este cuento paso por un zapatito roto y mañana te contaremos otro!!



